

Tenerife

Proyecto sobre turismo rural y gestión ambiental

**ALOJAMIENTOS
MÁS ECOLÓGICOS**ROSA M^a RUIZ ALEJO. Unidad de Promoción y Animación.

Cincuenta alojamientos rurales de Tenerife han participado en un proyecto de gestión ambiental orientado a la calidad, a la sostenibilidad y a la conservación de los recursos de la isla. Planes de formación para los propietarios y mejoras apoyadas en un manual de buenas prácticas son algunas de las claves del proyecto.

Pilar Polegre,
propietaria del
complejo rural Finca
El Picacho, en el
municipio de Tejina.

El éxito del turismo rural ha generado una nueva oferta de alojamiento que si bien contribuye a la generación de riqueza muestra también otra cara menos amable con su impacto negativo sobre el medio ambiente.

Este tipo de problema se detectó hace dos años en la isla de Tenerife, donde el turismo es uno de los principales motores de la economía, y donde la masificación de infraestructuras y la falta de regulación específica para los alojamientos rurales estaba contribuyendo a la degradación ambiental de la isla.

Para el grupo de desarrollo FEDERTE (Federación de Asociaciones de Desarrollo Rural de la Isla de Tenerife) era “necesario introducir estrategias de sostenibilidad encaminadas a respetar y conservar los recursos naturales, culturales y sociales de la zona”. Así se esperaba alcanzar una mejora de los alojamientos y los servicios ofertados por los mismos de manera que se lograran dos objetivos primordiales: captar un nuevo perfil de turista “ecológico” y fidelizar a los clientes ya existentes.

Así nació en el 2005 el proyecto *Turismo Rural y Gestión Ambiental: Hablemos de Calidad*, una iniciativa en la que FEDERTE colaboró como apoyo técnico del promotor, el Cabildo Insular de Tenerife, y que estuvo subvencionada en un 61% por LEADER+. El objetivo era introducir la cultura de la calidad como factor de competitividad y valorización de recursos para alcanzar un desarrollo turístico controlado y ambientalmente orientado.

En el proyecto, en el que participaron 50 alojamientos de un total de 109 casas consideradas “legales” en la isla, se abordaron diferentes actuaciones: plan de formación y sensibilización en materia ambiental; visitas e inspecciones a los alojamientos de turismo rural, que incluían una Revisión Inicial Ambiental (RIA) para definir y conocer las actividades desempeñadas en las distintas casas; plan de mejoras ambientales, y elaboración de la guía-manual para la gestión ambiental de casas rurales. Una guía de buenas prácticas de la que su autor y coordinador del proyecto, Juan Felipe Hernández,

gerente de FEDERTE en aquel momento, se muestra muy orgulloso: “Nunca pensé que iba a tener tanta difusión. Desde que comencé en el campo del turismo rural había tenido la idea de hacer un manual de buenas prácticas. Tiene medidas concretas, está bien organizado y es fácil de entender. Tienes la certeza de que no es un manual que dejan de adorno en un estante. Lo usan y lo consultan”.

Las medidas más populares fueron el soterramiento de líneas, la utilización de aguas pluviales y la instalación de placas solares

Así se definieron un total de 31 posibles medidas a desarrollar en seis meses que se entregaban al propietario con el compromiso de su cumplimiento. Sin embargo, la idea general no era implantar un sistema de calidad propiamente dicho, de hecho varios de los participantes ya poseían la Q de calidad, sino orientar y facilitar los pasos previos de los promotores para que pudieran incorporarse a una certificación de calidad como la ya mencionada o el EMAS.

Ahorro y eficiencia

Las medidas más populares fueron el soterramiento de líneas, la utilización de aguas pluviales y la instalación de placas solares. M^a Carmen Cobas, propietaria de finca La Majadera, resume algunas de las iniciativas implantadas: “Tenemos recogida de aguas pluviales que van a parar a un aljibe donde se acumulan y que luego son utilizadas para el riego, de esta manera tenemos agua todo el año; el riego es por goteo y las duchas tienen un sistema de ahorro de agua y de control de temperatura. Hemos colocado placas solares para el agua caliente y se han instalado emisores térmicos de bajo consumo para la calefacción, al igual que bombillas de bajo consumo en toda la casa. Hacemos recogida selectiva y no utilizamos pesticidas”.

Pero a la hora de llevar a la práctica el proyecto también surgieron inconvenientes, como narra Estefanía Diswani, técnico de desarrollo rural de El Cabildo. “El principal problema que encontramos es que la gente no estaba muy concienciada. A esto se unen los problemas externos a la casa, porque de nada sirve separar la basura si después no existe la recogida selectiva en la zona. Y por último el cos-

te, ya que, tras el desembolso inicial para la rehabilitación, los propietarios tenían que ver la rentabilidad de una forma muy clara”. De hecho, algunos de los que han implantado estas medidas, aunque se quejan de los altos costes iniciales, reconocen “que a la larga en las facturas se nota cierto ahorro”.

Por eso, como señalan desde FEDERTE, “lo importante era el ejemplo: que el resto de propietarios se diera cuenta de la rentabilidad de incorporar estas medidas medioambientales, porque si a uno le va bien, el resto le copia; por eso era interesante trabajar con el grupo para que luego ellos extendieran sus conocimientos”. Así fue y pronto se vieron resultados, ya que comenzaron a surgir algunos proyectos de propietarios que no participaron en esta iniciativa pero que habían visto la necesidad de incorporar la cultura ambiental a sus casas.

Los propietarios saben, sin embargo, que “el tener implantadas estas medidas no es por sí solo un incentivo para que la gente venga a nuestra casa; cuando los huéspedes llegan se interesan por lo que hemos hecho, pero muchos no lo saben porque no está suficientemente publicitado. Quizá no nos hemos sabido vender”, reflexiona Pilar Polegre de la finca El Picacho.

Por su parte, el Cabildo destaca que “el turista extranjero valora mucho más que el nacional todas estas medidas porque en Europa las certificaciones de calidad están más extendidas y la gente las conoce. Debería publicitarse por parte del Estado y a nivel nacional para que el cliente sepa diferenciar lo que se le ofrece”.

Por eso, en FEDERTE ya se habla de la posibilidad de hacer una “segunda ronda” para que participen algunos de los que se quedaron fuera o ampliar los conocimientos de los que ya intervinieron. Todo dependerá de la aceptación de la gente y de su compromiso con el medio ambiente. 🍷



José Manuel Melia y M^a Carmen Cobas, propietarios de la finca rural La Majadera, en el municipio de El Rosario.



En el proyecto han participado 50 alojamientos rurales de la isla. En la imagen, El Picacho de los Lázaros.

LEADER+ TENERIFE

Tel.: 922 254 642
 federte@canarias.org
 www.redkbs.com/federte/